

BIBLIOGRAFIA

Rafael Angel Herra: *El desorden del espíritu. Conversaciones con Amighetti*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1987.

“Al artista le atañe quizás (...) no sólo el desorden del espíritu, sino también el desorden del mundo”. He aquí una de las ideas del libro que acaba de publicar la Editorial de la Universidad de Costa Rica. Se trata de un escrito fuera de lo común: **El desorden del espíritu, conversaciones con Amighetti**, de escritor y filósofo Rafael Angel Herra.

La obra ha sido construida a partir de muchos diálogos que el autor sostuvo con Francisco Amighetti, desde 1986. Empero, sobrepasa la entrevista. Representa, más bien, un género que unifica la experiencia creativa personal, con el sentido comprensivo de la labor estética y de los motivos que llevan a asumir el arte como forma de realización humana. ¿Qué mejor forma de investigar los fondos de la actitud creadora? Acaso la conjunción de estos dos hombres nos ha legado la investigación más señera, en lo que podría llamarse *estética básica*. Es que este trabajo es un aporte valioso, para el teórico del fenómeno artístico y para el amante de las artes en general. También es un punto de referencia, para el admirador de la obra y de la personalidad de Amighetti.

El libro empieza con una actitud imaginaria: ambos conversadores se sitúan en *La gran ventana*, la penetran y reconstruyen las vivencias que se universalizan en ella. Allí encuentran al niño, a Francisco, que, aventurado en el mundo, hubo de conocer la violencia “como cualquier muchacho”, pero, enamorado del dibujo, le encerró en las líneas del arte. En ella estará el mal: en el viento de algún grabado, en *Los asesinos* y en el *Friso de los observadores-observados*; pero estará transformado por la intención estética “que sirve a fines superiores”. Las huellas del mundo pueden convertirse en materia fecunda cuando cristalizan en los objetos del arte. Por eso los cariños que nacen en los jóvenes, forman también el sustrato de la inspiración madurada por los caminos.

El arte es un vehículo de salvación, aunque sea pasajera. Ella exorciza la nostalgia y los dolores, identifica las temuras, aleja terrores ancestrales. Así, se entiende el desorden del espíritu como una disposición vital que está “en la génesis de la creación, en el caos informe”.

El orden sólo procede por el trabajo y la razón, que encauzan el ímpetu del artista para transformar en cosmos el caos.

En las encrucijadas del diálogo, Amighetti y Herra reconstruyen partes de nuestra historia. La memoria de Francisco es la pantalla de los hechos, donde la mirada de Herra ilumina atajos. Juntos atisban el desarrollo de otros artistas — viejos compañeros del grabador —, redescubren amistades, reflexionan sobre acontecimientos que marcan la ruta de las artes y de la política. A propósito del *tema infinito de la mujer* han incubado una conversación que trasunta por los mitos y las obras más seductoras de la historia.

Como obra importante, este libro pondera su calidad en todos los niveles. Una prosa fluida y de gran calidad, acompañada por más de 65 grabados y dibujos de Amighetti, en una edición de lujo, cuya concepción se equipara con las que se producen en las mejores editoriales del mundo.

Alvaro Zamora

Rafael Angel Herra: *Los monstruosos y lo bello*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1988.

La obra de Rafael Angel Herra destaca por su estricta metodología, su depurado uso del idioma y sus profundos conceptos. En su último libro, *Lo Monstruoso y lo Bello*, el autor toca de nuevo el tema de la dicotomía del bien y el mal muy bien tratado en su novela *La Guerra Prodigiosa*.

En la primera parte, el autor nos ofrece un análisis de los “bestiarios” que el hombre ha creado en todas las épocas y culmina con el “bestiario” de nuestro tiempo que afecta los juguetes (monstruosos, feos o pestilentes), los cortometrajes de rock, las fábulas infantiles y otras demostraciones que van condicionando la conciencia con símbolos fetichistas que impulsan la contraposición del bien y del mal, fealdad y belleza expulsando fuera de sí mismos ambas tendencias para poder situarse en el “cálido lecho del bien”. Es una forma de colocar la propia maldad fuera de nosotros, mediante la creación de estos monstruos, bestias o asesinos, para ser “menos misera-

bles o desolados". En suma que "los bestiarios" son un subterfugio inconsciente del ser humano para eludir la aceptación de la propia monstruosidad.

"Las bestias son parte de ese repertorio de malabarismos que expresan la angustia del hombre contemporáneo ante el espectáculo de su tiempo. El "bestiarium" actual por antonomasia, diferido, disfrazado, arrinconado en el rito de las marionetas monstruosas, se halla en otra parte, no en las ficciones, sino en la guerra, en la violencia callejera, en la miseria (constantemente recubierta de esplendores folklóricos por la publicidad turística)" Pág. 35.

El autor, con la meticulosidad de un buen fiscal, investiga, comprueba y ¡acusar! Suprimida la fantasía novelesca en este ensayo, Herra golpea la conciencia moral del hombre con la ferocidad de un púgil peso pesado, obligando al lector a dejar el libro para tomar aire y volver luego a sus páginas.

En la segunda parte el autor ofrece un amplio y cocienzudo estudio de lo bello y lo feo afirmando, entre otros conceptos, que la realidad del trabajo estetizante del artista se ofrece al espectador como si fuera ficción.

"En la hermosa fotografía de la miseria el efecto funciona al revés: lo real miserable de la favela del trópico hambriento es bello, tolerablemente bello por presentarse como irreal". Pag. N°. 102.

Hace también un análisis de la novela de Franz Kafka *El Proceso*, con complejas acotaciones de profundas interpretaciones sobre culpa o inocencia y otros opuestos como víctima-verdugo, ley-falta, bueno-malo.

Finalmente en el epílogo, el autor tiende una mano piadosa a la conciencia moral del hombre y abre un resquicio de esperanza en el análisis del grabado de Dürero "El Caballero, el Demonio y la Muerte", cuando se expresa de la siguiente manera: *"El caballero, extemporáneo ya en la época de Dürero y en la de Cervantes, y todavía más extemporáneo en nuestro tiempo, fue, sin embargo, y puede seguir representando el símbolo de lo nuevo, el hombre del porvenir. Porque el hombre sobre cuyas espaldas se eleva el porvenir es aquél que sólo dominándose a sí mismo obtiene las fuerzas y el valor para enfrentarse al mal: derrotar a los monstruos es en primer lugar vencerse a sí mismo"*. Pág. 187.

Flora Muñoz de Antillón

Wimmer, Franz M. (Editor): *Vier Fragen zur Philosophie in Afrika, Asien und Lateinamerika*. Passagen Verlag, Viena 1988. 186 pgs.

Cuatro preguntas propone el editor al inicio de esta colección de un volumen y las entiende como "preguntas acerca de la posibilidad de vencer aquella manera culturalmente condicio-

nada de mirar la filosofía" (pg 11) que constituye, desde siempre, lo usual en la historia de la filosofía (europea y norteamericana):

- "Según su opinión ¿qué buenos motivos existen para practicar interculturalmente la historia de la filosofía y qué criterios propone usted para la valoración de los diversos planteos en este campo?"
- "¿Qué posibilidades ve usted para vencer los problemas de la "traducción" de los conceptos filosóficos fundamentales del contexto de las culturas extraeuropeas al contexto de la filosofía actual, principalmente europeo-angloamericana?"
- "¿Cuáles son las particularidades institucionales, políticas y derivadas de la tradición determinantes hoy en día en la práctica de la investigación filosófica en su ámbito cultural?"
- "¿En qué contribuirían, según su opinión, los aportes de la filosofía tradicional de su ámbito cultural a la imagen actual del mundo y del ser humano, y en qué forma se tomarían productivos estos aportes, considerando la generación de una cultura global?"

Siete colegas de regiones no europeas ni norteamericanas tratan de indagar en sus respuestas además aquellas razones por las que actualmente se escribe tan poca historia que compare interculturalmente la filosofía, así como la razón por la que nos fue impuesta a todos nosotros esa limitación.

Antes de exteriorizar su opinión en relación con las preguntas mencionadas, analiza R. A. Herra, en su *Crítica de la filosofía global*, el acto mismo de este cuestionamiento: Cada acto de este cuestionamiento es, según Herra, un "acto del pensamiento a la manera de un occidental" (pg 16). Por tanto, cada pregunta está formulada según las condiciones de la filosofía occidental, que ocupa hoy una posición dominante y cuya consecuencia histórica ha sido la fundación de la filosofía global. Proponer una pregunta de ese tipo quiere decir por tanto determinar el modo de las respuestas, presuponiendo que se manejará y se pensará con símbolos occidentales. En otras palabras, efectuar el acto de preguntar implica comprometerse con la filosofía de occidente. Solamente cuando el acto de preguntar constituye un acto crítico se da una salida a este dilema pues "no es sino hasta aquí que... puede producirse un espacio de intercambio y de estímulo recíproco, donde la filosofía no constituya el instrumento de la globalización ideológica de Europa o de Norteamérica, con su prejuicio frente a otros ámbitos culturales, sino el principio de su propia crítica y de la crítica de sus prejuicios" (pg 17s). Esta llamada filosofía crítica se cuestiona sus propios fundamentos y tiene una tarea política como crítica de la cultura global, como "crítica de todos los fundamentos del poder, de la violencia y de la autocomplacencia" (pg 22). Tomando como ejemplo la crítica de la ética global dilucida Herra su concepto de la filosofía crítica, exponiendo los mecanismos de la ética occidental, que al cabo han conducido a que "la historia de occidente (sea) la historia de la violencia, a la que han servido como pretexto de legitimación los sistemas normativos de la ética y los artificios de la razón moral" (pg 33).

La pregunta de si el pensamiento filosófico auténtico tiene un lugar en el Africa tradicional o si fue introducido por la cultura occidental, la trata H. O. Oruka en los *Fundamentos de la filosofía africana de los mayores (Sage-Philosophy)*. Los textos filosóficos profesionales (y las ideologías nacionalistas) o los fundamentos de las creencias tradicionales africanas (como han quedado fijadas en la literatura etnográfica) quedan excluidos como candidatos, pues los primeros tienen sus raíces

en Europa y los segundos no consisten en "un discurso de reflexión crítica, en el que intervengan personas cuyos nombres de hecho se puedan citar" (pg 51). Una tercera alternativa la presenta, según Oruka, la filosofía de los mayores (Sage-Philosophy) que constituye tanto sabiduría popular como también discurso filosófico crítico e individual (no escrito). Esta filosofía de los mayores se presenta en dos direcciones principales: como sabiduría popular representada por el maestro en cuestión, que no está en condiciones de aplicar sus objeciones críticas a los propios dogmas; y como sabiduría didáctica, representada por el sabio filosófico, que está dispuesto y en capacidad de fundamentar racionalmente sus propios dogmas y de cuestionárselos críticamente. Por medio de extractos de entrevistas con sabios escogidos, sobre Dios, la religión y la naturaleza, Oruka trata de documentar la existencia de estos sabios filosóficos y con ello la existencia del pensamiento realmente filosófico en el Africa tradicional, lo que consigue enteramente a pesar de la corta extensión del espacio que tiene a disposición.

M. Towa ve la *Actualidad de la filosofía africana* en la búsqueda de condiciones bajo las cuales la liberación del pensamiento pueda tomar parte en el anhelo general de liberación del ser humano. No es sino hasta que se instituya una instancia totalmente abierta, "un tribunal del sentido común general" (pg 66), que mantenga "un debate sereno y objetivo" (pg 66) sobre todas las ideas presentadas que, para Towa, se convierte en realidad esta meta.

M. Chatterjee señala particularidades de la formación tradicional hindú y sus consecuencias en *La filosofía actual en la India*. La autora recalca por un lado que en las indagaciones filosóficas de la India se ha dado un descuido de la pregunta de la historicidad; por otra parte, el método especulativo y el empirismo (lo mismo que las ciencias del espíritu y las naturales) no se polarizaron en el pensamiento hindú de la manera en que sucedió en occidente. Chatterjee caracteriza a continuación el amplio espectro de corrientes filosóficas de la India de hoy, que de la metafísica, la lógica y la teoría del conocimiento, pasando por la filosofía social y de la tradición continental, llega hasta la filosofía intercultural.

R. Sinari, que investiga *El encuentro de las filosofías y posibilidades de una ontología unitaria*, defiende una filosofía comparativa que unificaría una pluralidad de ideologías y filosofías. Una filosofía tal debería desarrollar un lenguaje homogéneo en el que se pudieran expresar las diversas visiones, revelaciones o *darsanas* que representan, según Sinari, la base de cada filosofía. Un filósofo comparativo debería avanzar, como juez imparcial de los puntos de vista de los filósofos e intérprete sin prejuicios de sus hipótesis originales, a una llamada ontología unitaria (unified ontology) u ontología universal. De esta manera se tornarían comprensibles los cimientos ontológicos de cada ideología y se produciría al mismo tiempo una "gramática fundamental de la conciencia humana" (pg 94), sin descuidar ninguna dimensión de la misma.

R. Ohashi discute los problemas actuales de *Zen y filosofía* desde el punto de vista de la "continuidad y discontinuidad", mostrando el desarrollo del zen y del pensamiento en Dogen, un maestro-zen clásico japonés, llegando hasta el zen y la filosofía de K. Nishida, filósofo japonés de los siglos XIX y XX.

Las *Ideas chinas en la conceptualidad trascendental y El significado de la historia espiritual* son investigados por T. H. C. Lee por medio de ejemplos escogidos, mostrando que en cada traducción de conceptos chinos a un idioma occidental se cambia el significado original en una dirección que no estaba presente en el original. Así, también las ideas tienen su historia, pues cada traducción contribuye a su cambio de significado.

En el epílogo, F. M. Wimmer toma posición *En cuanto a la tarea de la comparación de culturas en la historia de la filosofía* y critica en primer lugar dos supuestos de la forma tradicional de escribir la historia de la filosofía: "Un supuesto de estos lo constituye la opinión de que, junto con otras contribuciones inconfundibles al legado de la humanidad..., también la filosofía es algo que en realidad sólo surgió en Europa y que se ha desarrollado aquí" (pg 145). Sin embargo, este supuesto nunca fue probado y queda como tarea para la historia de la filosofía el mostrar si es cierto o no. El segundo supuesto arguye que se conoce muy poco del pensamiento extraeuropeo; pero también hay aquí tareas importantes para el historiador de la filosofía si —y éste resulta de nuevo el punto decisivo— después de todo, la historia de la filosofía extraeuropea ofrece algo digno de saberse. ¿Cómo podemos argumentar a favor de que la limitación a la filosofía europea impide la solución de nuestros propios problemas filosóficos? Wimmer "busca casos históricos... en los cuales un centrismo así... haya sido hecho a un lado a favor de la asimilación fecunda de lo foráneo" (pg 150) y nombra cuatro ejemplos: la recepción de la Antigüedad por parte de los Musulmanes y de la Alta Edad Media y la asimilación de la cultura occidental por Japón y China. Estas recepciones culturales muestran "que por medio de ese tipo de proceso tuvo lugar una evolución real de la cultura asimiladora" (pg 153). Pero para lograr esto son necesarias dos condiciones: por un lado debe mantenerse frente a lo foráneo la autonomía de la cultura asimiladora; por otro, la cultura asimiladora debe reconocer lo valioso de la cultura foránea o la insuficiencia propia.

En esta segunda condición radica a mi parecer uno de los obstáculos principales para que la historia occidental de la filosofía se ocupe de la filosofía extraeuropea; para vencerlo con seguridad se necesita aún mucho trabajo. La cultura occidental rara vez ha mostrado madurez en el trato con lo foráneo, aunque precisamente la discusión, con buenos resultados, con las culturas foráneas, puede evidenciarse como absolutamente necesaria para la supervivencia de toda la humanidad. Esperemos que esta colección, que contiene un índice detallado de literatura complementaria, constituya un aporte valioso en este sentido.

Martin Amerbauer

Catálogo de Autores Griegos y Latinos en Lengua Original, Sección de Filosofía en Lengua Griega y Latina, Escuela de Filosofía, Universidad de Costa Rica. Investigación a cargo de Dina Espinosa Brilla, bajo la dirección del Dr. Alfonso López Martin.

El Catálogo de Autores Griegos y Latinos en Lengua Original pretende recopilar el material escrito por autores de Filosofía, Filología y Teología, correspondientes a los períodos clásico, medieval y algunos representantes modernos.

Incluye una cantidad aproximada de 150 autores, y unos 570 títulos. La investigación ha continuado, y actualmente se han incorporado cerca de 500 títulos más, con la finalidad de completar la obra.

El propósito del Catálogo es ser una guía de conocimiento y localización de obras producidas por el espíritu clásico, medieval y moderno del hombre occidental, las cuales aún se conservan en diferentes bibliotecas del país, como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Carlos Monge Alfaro de la Universidad de Costa Rica, la Biblioteca del Seminario Central, la Biblioteca de la Universidad Nacional, entre otras. La mencionada investigación es un primer intento de recolección de estas obras, con

la esperanza de que las mismas no se desperdicien al abandonarlas en estantes empolvados, sino que se aprovechen lo mejor posible, eliminando, en alguna medida, el problema de la dispersión y descentralización que sufren las obras de autores clásicos.

Por ser la cultura grecolatina pilar fundamental de nuestra cultura, es necesario poder contar con esta guía, que facilitará el acceso a dicho material. De manera que el desarrollo académico, y sobre todo personal, tendrá ventajas provechosas para su despliegue de ideas, con la seguridad que se obtiene al consultar a los autores en sus fuentes primarias.

Otra razón importante para crear esta obra, fue el hecho de que toda investigación seria sobre algún tema clásico tiene que partir de la consulta de las obras en que se fundamenta.

Se incluyen varias colecciones de renombre, tales como las publicadas por la Universidad de Oxford; la *Patrologiae Cursus Completus*, griega y latina, editado por J.P. Migne; la edición tauchnitiana, que data del siglo pasado; la colección parisina de *Les Belles Lettres*; la colección Loeb, editada por William Heinemann. También se cuenta con una *Antología del Latín Vulgar*, por Manuel Díaz y Díaz, editada por Gredos; otra antología titulada *Renaissance Latin Verse*, por Alessandro Pe-

rosa y John Sparrow, que publicó la Universidad de California del Norte; y otra gran gama de obras.

Se espera publicar una segunda edición en 1990, incluyendo material de otras bibliotecas, así como de colecciones privadas. Por lo que se agradecería cualquier información que se pueda incluir en la mencionada segunda edición del Catálogo; lo que sería de incalculable valor para el quehacer humanista, e incluso, histórico científico en nuestro medio. Sin que dicha colaboración constituya un compromiso de préstamo de las obras.

También se tiene la ambición de presentar esta investigación en medios internacionales, con el fin de intercambiar material. Por lo que sería muy apreciable poder contar con informaciones similares del extranjero, que permitieran enriquecer nuestros conocimientos de cultura grecolatina.

Se está anuente a recibir toda la información posible, y también se contempla la posibilidad de suministrar ejemplares del Catálogo de Autores Griegos y Latinos en Lengua Original. Para estos efectos se puede dirigir la correspondencia a Dina Espinosa Brilla apartado 282, Paseo de Los Estudiantes, San José, Costa Rica.

Dina Espinosa Brilla.